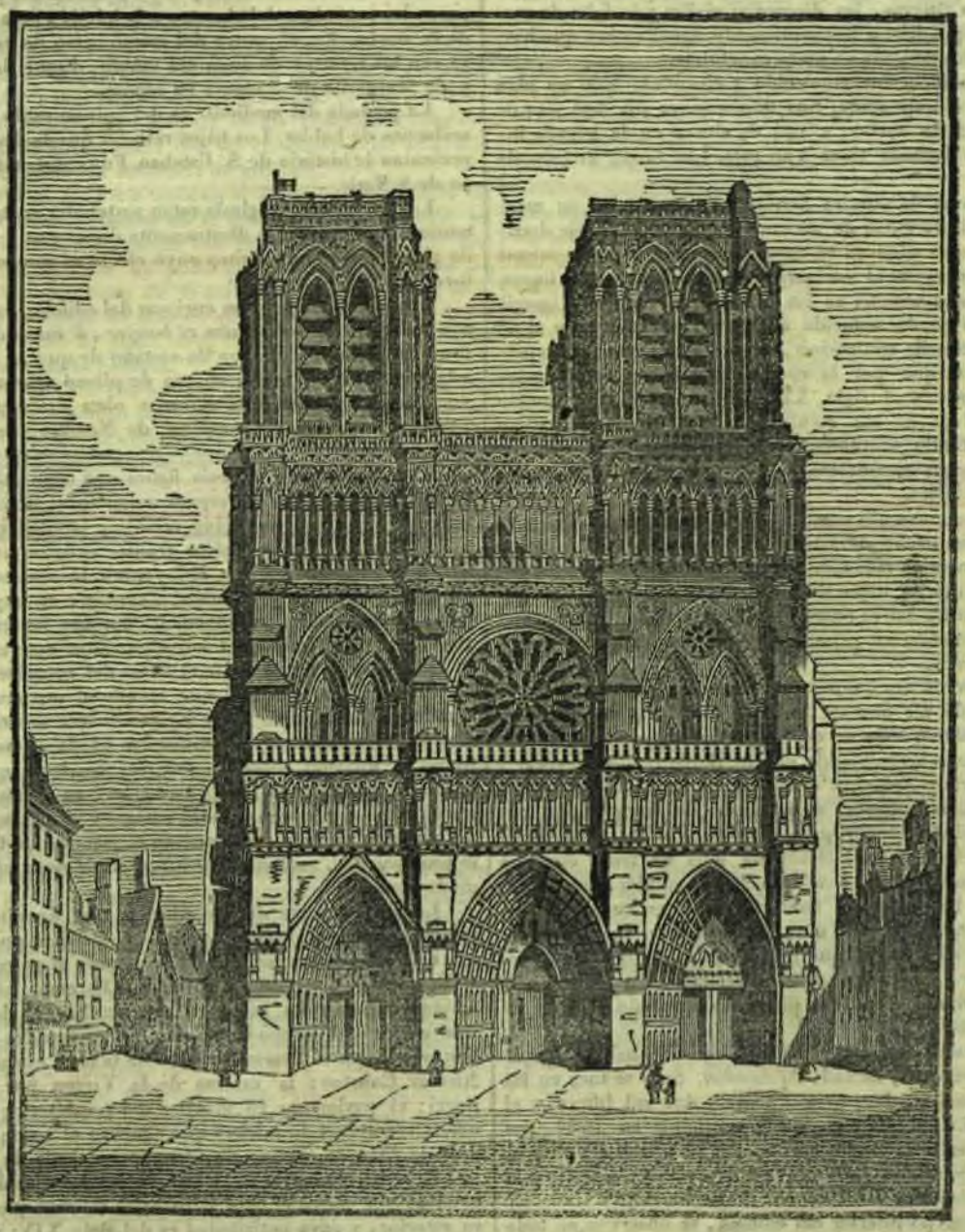


NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

En el mismo sitio que hoy ocupa la iglesia catedral de nuestra Señora de París, existia antiguamente un templo consagrado á Júpiter. Varias escabaciones practicadas en 1711, hicieron descubrir en aquel sitio ruinas de monumentos del paganismo, inscripciones y bajos relieves muy curiosos, restos de aquel antiguo templo que en 555 fue reemplazado por una vasta iglesia construida por Childeberto à instancias de S. German, obispo de Paris. Aquella iglesia cuya magnificencia no tenia igual, si hemos de dar crédito al obispo Fortunato, historiador contemporáneo, fue devastada y casi destruida por los normandos en 875; sin embargo, á fuerza de obras subsistia aun cerca de tres siglos despues, es decir, hasta 1163, época en la cual Mauricio de Sully ascendió al episcopado.

Este Mauricio era en sus primeros años un estudiante que pedia limosna por las calles de París, y á quien la esperanza de llegar à obtener algun dia un beneficio eclesiástico le hacia soportable su profunda miseria y los rigores del estudio. No tardó en distinguirse por su raro mérito, y fue nombrado canónigo de Bourges. Poco despues vacó la silla episcopal de París, y divididos en opiniones los electores acordaron someter la eleccion à la decision de Mauricio, quien valido de la influencia que sobre ellos ejercia, se nombró à sí propio.

Apenas ascendió á la alta prelacía, empendió la reedificacion de la catedral de París. La primera piedra fue colocada por el papa Alejandro III que espelido de sus estados se habia refugiado en Francia. Pero los tra-

bajos continuaron con la mayor lentitud, y Mauricio de Sully murió en 1196, sin haber visto concluida su empresa. Las guerras, las discordias civiles y la falta de metálico, suspendieron frecuentemente aquella obra que hasta dos siglos despues no pudo concluirse.

Este edificio fue concebido y ejecutado bajo un plan grandioso é imponente. Sus dimensiones son 390 pies de largo, 144 de ancho; y 104 de altura en la bóveda interior. La fachada tiene 120 pies. Las torres 204 de altura.

La iglesia de nuestra Señora no presenta en su esterior aquella variedad de adornos, aquel capricho de decoracion que se admiran en otros monumentos de la misma época. Obsérvase al contrario una severidad en las líneas, una magestad sencilla en las formas; asi es que la imaginacion no queda seducida al primer aspecto: pero si no se siente aquella conmocion, si no se esperimenta aquella sorpresa que por lo comun causan las construcciones posteriores al siglo XII por su atrevida ejecucion y por el lujo de sus esculturas, tampoco puede evitarse un profundo sentimiento de veneracion á la vista de aquellas masas gigantescas y de aquellas proporciones nobles y colosales.

Por desgracia alli como en otras partes los artistas posteriores han hecho devastaciones considerables. El tiempo no es el enemigo mas temible de los monumentos; no parece sino que la mano de los hombres los ha jurado una guerra mortal. Asi es como nuestra Señora ha perdido una parte de su carácter primitivo por la supresion de adornos esenciales.

A pesar de tan irreparables pérdidas, este monumento no deja de ser uno de los mas notables de Francia, ya se considere bajo su aspecto artístico, ya bajo el histórico. Vamos á examinarle en este doble punto de vista.

La portada principal concluida en 1223 bajo el reinado de Felipe Augusto, se compone de dos grandes torres cuadradas y simétricas que se unen á la pared de la nave principal. Esta fachada no deja de tener analogía con las construcciones lombardas por la solidez y fuerza de sus masas. Presenta tres suntuosas puertas cuyos arcos y paredes estan llenos de curiosas esculturas. En tiempo de Luis XII, dice Suaval que habia que subir trece escalones para llegar á la puerta de esta fachada. En el dia, por la elevacion del piso de la plaza, ha quedado al nivel de dicha puerta.

En la torre del medio-dia es donde se halla colocada la famosa campana llamada *El bordon*. Solo se toca en las grandes solemnidades; pesa ochenta y dos mil libras, y el badajo 976. Fundida en 1682 y refundida en 1685, fue bautizada en esta época con mucha pompa y ceremonia, siendo sus padrinos Luis XIV y la reina su esposa, y la dieron los nombres de *Manuela Luisa Teresa*.

En el cuerpo inferior del edificio, se observan en toda la longitud de la línea de la fachada 27 nichos, en los que antes de la revolucion se hallaban colocadas otras tantas estátuas que representaban una série de los reyes de Francia, desde Childeverto hasta Felipe Augusto; sobre esta fila de nichos, se halla una ventana circular llamada la *rosa*. Cada fachada lateral de la iglesia tiene una ventana semejante primorosamente trabajada. La *rosa* de la fachada al medio dia, se debe al cardenal Noailles que la hizo construir á sus espensas, y tuvo de coste 80,000 francos.

En fin, la parte superior de la fachada está decorada por un peristilo compuesto de 34 columnas notables por su estremada longitud y tenuidad: cada una de ellas está compuesta de una sola piedra, y sostienen una galería balaustrada.

Dos portadas laterales terminan al norte y mediodia las estremidades del crucero. La del norte fue levantada hácia 1513 por Felipe el Hermoso, que la hizo construir con el producto de los bienes de que habia despojado á los templarios. Cerca de ella se halla una puerta de preciosa estructura, llamada la *puerta encarnada*, por la cual pasan los canónigos del claustro á la iglesia, para los oficios de la noche. En el centro del marco ogivo de esta puerta, se ven los retratos de Juan *sin miedo*, duque de Borgoña y de Margarita de Bassiere su esposa.

La portada del mediodia es del mismo estilo de la que acabamos de hablar. Los bajos relieves que la decoran, representan la historia de S. Esteban. Fue construida en tiempo de S. Luis.

Las paredes de la iglesia estan sostenidas en toda su estension por machones diestramente dispuestos y coronados de piràmides y torreoncitos cuyo efecto es sumamente pintoresco.

Una de las partes mas curiosas del edificio, es el armazon del techado que llaman *el bosque*, á causa de la multitud de piezas de madera de castaño de que se compone: està cubierto con 1256 chapas de plomo que unidas pesan 420,240 libras. Esta inmensa obra fue ejecutada en 1726, á espensas del cardenal de Noailles, de quien ya hemos hablado.

El interior de la iglesia figura una cruz latina. Ciento veinte pilares de diferente estructura, sostienen las bóvedas y forman un doble recinto, alrededor del coro y de la nave. Veinte y siete capillas ocupan las bovedillas esteriores del cuerpo bajo, sobre las cuales circulan espaciosas galerías y tribunas elegantes, en cuyos enrejados se colocaban antiguamente durante las guerras las banderas que se cogian al enemigo. Con este motivo no podemos menos de recordar el dicho del príncipe de Conti. En 1693 se dirigia á este templo el mariscal de Luxemburgo para asistir á un *Te Deum* que se cantaba con motivo de una de sus victorias. La iglesia se veia de estremo á estremo adornada con las banderas que habia apresado en Fleurus, en Steinkerke, en Nerwinde; la multitud se agolpaba por todas partes, y el mariscal no podia penetrar en la iglesia, cuando el príncipe de Conti que le acompañaba, esclamó: «*Señores, abrid paso al tapicero de la catedral.*»

La mayor parte de los adornos que figuran en esta iglesia, son de un estilo moderno, y guardan poca armonía con la arquitectura del edificio; pero si se consideran aisladamente no son menos notables. Citaremos como fragmentos curiosos los bajos relieves en bronce dorado del altar mayor; un grupo de mármol, obra maestra del arte, que representa el descendimiento de la cruz ejecutado por Nicolás Couston; la estátua de la Vírgen por Antonio Baggi; el pavimento en mosáico del presbiterio; las magníficas esculturas de madera que adornan el coro; los cuadros de Juvenet, Felipe de Champagne, Luis de Boulogne, Lorenzo de la Hire, y Lafosse; las verjas de hierro bruñido que cierra el coro y los bajos relieves que decoran su esterior, y cuya antigüedad es del siglo XIV; y últimamente, muchos mausoleos, entre ellos el del conde de Harcourt y el del mariscal de Belloi.

Detras del altar mayor, se halla un grupo de mármol llamado *el voto de Luis XIII*. Este príncipe habia hecho voto de poner su reino bajo la proteccion de la Santa Vírgen, y reparar el altar principal de Nuestra Señora, pero murió sin cumplir su voto. Despues de su muerte, se encargó Luis XIV de ejecutarle, y en 1699 colocó solemnemente la primera piedra de este altar, aunque el grupo no fue construido hasta 1723 por Couston. Presenta una gran cruz de mármol blanco, y al pie de ella se vé á la Vírgen sentada teniendo en sus brazos el cuerpo de Jesucristo. A los lados estan colocados en pedestales las estátuas de Luis XIII y Luis XIV arrodillados y ofreciéndole una corona.

La catedral de París ofrece grandes recuerdos como monumento histórico: alli era donde los reyes á su advenimiento al trono renovaban el juramento de fieles observadores de las leyes, y de gobernar para la felicidad de su pueblo; alli llevaban los trofeos de sus victorias, y desde

allí dirigian al cielo sus fervorosas súplicas cuando alguna calamidad pública afligia al reino.

Antiguamente los reos de delitos, antes de ser conducidos al suplicio venian al *Parvis Notre-Dame* (nombre que se dà á la plaza que precede à la fachada principal del templo) à dar una pública satisfaccion. El desventurado Jacobo de Molay, gran maestre de los templarios; fue espuesto en la misma plaza con sus compañeros de desgracia y en ella oyeron su sentencia de muerte.

El obispo de París tenia en el *Parvis* una escalera de patíbulo como distintivo de la alta justicia que ejercia en la jurisdiccion. Esta escala fue reemplazada en 1767 por una argolla sujeta á un poste que se colocó en frente de uno de los machones de la torre setentrional, y que desapareció en 1790. El sitio en que se hallaba colocado dicho poste sirve hoy de punto céntrico para contar las distancias intinerarias de la Francia.

Abelardo, tan célebre por su elevada ciencia como por sus amores, habitaba una casa del Parvis, á la que sus numerosos discípulos, entre los cuales se contaban los personages mas distinguidos de Europa, se agolpaban à escuchar sus doctas lecciones.

En la misma plaza de la catedral se halla tambien situado el *Hotel-Dieu*, el mas antiguo de los hospitales de París.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

SEDAS.

La cria del gusano de seda, tan interesante por la preciosa materia que ofrece este insecto maravilloso à las artes y al comercio, es otro de los ramos que debieran merecer la atencion privilegiada de la industria española, que mas crédito la dieron en otros tiempos, y que elevado á la inmensa extension y perfeccion de que es suceptible en este pais, pudiera formar un inmenso manantial de su riqueza pública y una de las bases mas sólidas de su prosperidad.

No se puede, à la verdad, observar sin el mayor dolor nuestro descuido y apatía en este parte, al paso que los perennes esfuerzos de todas las naciones civilizadas para aclimatarse tan preciosa cria. Todos los gobiernos de Europa, convencidos de sus grandes beneficios estimulan à sus súbditos con premios y distinciones para que se dediquen á ella.

Los franceses para fomentar el cultivo de las moreras, cuya propagacion habia procurado ya asegurar Enrique IV en las provincias meridionales, como las mas à propósito, establecieron, en tiempo de Luis XV, crecidos planteles en las de Poitú, Sena, Orleans, Champaña y otras, que fueron distribuidos despues gratuitamente. Por estos medios y su constante zelo han logrado en aquella nacion arraigar esta importante industria, »de modo que en el dia no se encuentra un solo pueblo desde Moulins hasta Mompeller en donde los habitantes no esten ocupados en criar el gusano de seda, en hilarla, en torcerla, ó en labrar la inmensa variedad de telas que salen de sus fábricas.«

De dia en dia se và multiplicando por todas partes este cultivo, extendido en muchos otros departamentos franceses, en todo el reino de Nápoles, en la Sicilia, Piamonte, Toscana, orillas del Ródano, Delfinado etc.

¿Y por qué no nos dedicaremos nosotros á su propagacion en toda nuestra Península? ¿Por qué no aprovecharemos un clima y suelo el mas favorable à él, tan envidiado por los extrangeros, y que tanta reputacion nos procuró en este mismo artículo en otros tiempos?

No tenemos ciertamente excusa que alegar. La inmensa utilidad que esto nos reportaria, es evidente: »Por grande que sea la extension que se ha dado en Europa al cultivo del moral (dice el Sr. de Quinto), siempre deberà ser para la España una fuente de riqueza, y proporcionar un ramo de comercio de los mas lucrativos. Su seda será siempre preferida á la de Francia, si se sabe trabajar como corresponde, porque la experiencia, la razon y la autoridad, se hallan de acuerdo para convencernos de que las hojas del moral que se cultiva en los paises meridionales, contienen un alimento mucho mas perfecto y mejor elaborado para la formacion de la seda.« Los ingleses han intentado inútilmente aclimatar en su pais los gusanos de seda, y se abastecen para sus manufacturas de una inmensa cantidad de Bengala y de la Italia, que podriamos procurarles nosotros con considerables beneficios, si perfeccionásemos nuestros procedimientos hasta el punto de que son tan capaces, y comunicásemos à nuestras sedas el grado superior de finura é igualdad que falta en ellas actualmente. La cria extensa del moral y morera, ademas de la abundancia de leña, nos procuraria asimismo otros muchos aprovechamientos y beneficios, entre ellos el no pequeño de restituir á nuestra Península mucho de la constitucion físico-climàtica tan adulterada por la falta de àrboles.

La gran facilidad y proporcion que tenemos para este cultivo y cria, es tambien indudable:..... »me parece no importuno el insinuar aqui, dice el Sr. de Lanes y Duval, à beneficio de nuestros hacendados, el que la mayor parte de nuestra Península se compone de terrenos algo montuosos y quebrados; cuyos collados y alturas suponen valles, y los valles arroyos mas ó menos tiempo abundantes de agua en el año. En todos, ó en los mas de estos valles (sin cuasi ocupar tierra útil á los labradores), pudieran plantarse, con asombrosa multiplicacion, de un lado y de otro de los arroyuelos en los últimos declives del terreno, una prodigiosa cantidad de moreras, las que no necesitarian mas regadio que lo fresco de los valles, serían un manantial de riquezas, y nos abririan una extension increible al importante ramo y comercio de la seda. No es una proposicion especulativa y aventurada. Concuerdan cuantos han tratado de agricultura, en que prosperan perfectamente estos àrboles en las situaciones que se indican aqui;..... y lo confirma la experiencia: siendo por otra parte de todos notorio y sabido el que la morera tiene muy someras sus raices; que de consiguiente le basta poco fondo de tierra, y que con poco cuidado de labranza y poda, prospera admirablemente.«

La considerable extension que tuvo este ramo en nuestra Península, especialmente de 1570 á 1790, es asimismo bien sabida. Por los años de 1579 era tan abundante la cosecha de seda en toda ella, qua las Córtes del mismo año solicitaron se extendiera á las demas provincias el privilegio de extraccion que los reyes católicos habian concedido á Granada. Solo de los reinos de Valencia y Murcia se extraian cada año, uno con otro (segun Uztariz) mas de 200,000 lib. de seda sin labrar, cuyo valor correspondia á 600,000 pesos, poco mas ó menos. De documentos auténticos sobre la materia, consta que se hallaba este ramo floreciente en muchas otras provincias de España, y que despues de proveerse esta de la seda necesaria se extraía la sobrante por mar para Génova, Florencia, Inglaterra y otros puntos.

En muchos valles de Galicia se fomentó tambien en aquellos tiempos este cultivo. Las sedas de Granada gozaron gran fama, debida paincipalmente á ser toda de morales de escelente calidad. »Cataluña, Toledo y otras provincias eran igualmente ricas en esta produccion, y de todas ellas salian millones de libras de seda elaborada para el extrangero, con lo cual se fomentaba y sostenia un comercio verdaderamente activo.« Tal es el lastimoso atraso de esta importante industria y la consecuente necesidad de que el gobierno procure fomentar una produccion tan

útil, que apenas ocupa sesenta dias desde la avivacion de la semilla hasta formacion del capullo, y de la cual pudieran deducir tan inmensos beneficios la agricultura, las artes y el comercio.

Nuestras sedas han perdido mucho crédito en los mercados extrangeros. Las causas principales de este desmerecimiento son: la mejor calidad de las nuevas castas de semilla que se han procurado los productores extranjeros; y la gran superioridad de sus procederes en el hilado.

Para anular, pues, estas ventajas y volver à ganar la preferencia no hay otro camino que el de llenar estos vacíos de nuestra produccion; y los medios eficaces de lograrlo son:

1.° Propagar entre nuestros cosecheros la preciosa seda blanca de la China que tantas ventajas tiene sobre nuestra amarilla. Esta hermosa casta de semilla que el gobierno francés se procuró de aquellos países algunos años antes de la revolucion, la tenemos ya por fortuna introducida en nuestra Península. En 1822, 23 y 24, nuestro sábio D. Antonio Sandalio de Arias la cultivó de real órden y distribuyó para su propagacion; y de lo que remitió tambien muestras á la exposicion pública de 1828. Para el mas pronto logro de esta primera parte convendria hacer en esta capital algunas crias mas en grande y remitir despues porcion de esta semilla à cada sociedad económica, con encargo de promover su propagacion en sus distritos repectivos.

2.° Generalizar, por medio de la distribucion de buenos modelos y claras descripciones, el conocimiento de las mejoras de perfeccion y economía que se van haciendo en los procedimientos de esta industria; tales como el método de calentar las calderas del Sr. Gensonls de Bagnols; el del hilado en frio, examinado y expuesto por la comision que nombró á este fin la sociedad económica de Madrid; el hermoso torno, construido á la imitacion de los del Piamonte por D. Antonio Regás, ó bien el inventado en Valencia por D. Vicente Taenque y examinado y publicado en 1821 por la junta nacional de comercio y agricultura etc. etc.

3.° Ofrecer premios á los que presenten mejores máquinas ó modelos para la ejecucion de estas operaciones: 4.° mandar establecer en cada provincia, en los terrenos concejales, ó baldios de la misma, que fueren à propósito, considerables viveros de moreras y morales; distribuyéndolos despues entre los terratenientes del distrito que se obligaran á su cultivo, como se hizo en Francia en el reinado de Luis XV; 5.° Señalar ademas en algunos puntos, si necesario fuere, un pequeño premio de plantacion; como se hizo en los estados del Languedoc, y en nuestra nacion por el Ilmo. Sr. D. Fr. Alonso Cano, obispo de Segorve; 6.° procurar asimismo la propagacion en nuestras provincias del *morus papirita*, ó moral del papel, que puede ofrecer este y otros nuevos beneficios, y le tenemos ya connaturalizado en la Península; instruyendo á los labradores, por medio de una cartilla especial, en el cultivo de todas especies, aprovechamientos que ofrecen cria de gusano de seda etc.

EL COMBATIENTE.

El nombre de *combatientes* con que la mayor parte de los naturalistas disignan al ave que representa nuestra viñeta dá muy bien à conocer su carácter batallador. Como las hembras de esta especie rara vez toman parte en las luchas que los combatientes sostienen entre sí, han creido algunos autores que el amor era el único móvil del genio

guerrero en estos pájaros. Pero su aserto es inexacto como vá á demostrarse.

Los combatientes en efecto se dedican à la guerra, bien sea parcial, bien en partidas organizadas, particularmente en los meses de abril y mayo; pelean de dia y noche, y aun suele acontecer á menudo el empezar de nuevo las luchas que por lo regular no terminan sin haberse derramado sangre. Las hembras esperan el resultado á alguna distancia del campo de batalla; con sus graznidos sostienen y reaniman el ardor de los rivales, hasta que obligados los vencidos en la retirada reciben aquellas los homenages de los vencedores. No pocas veces acontece que los fugitivos reanimados algunos instantes despues de su derrota por los chillidos de las hembras, vuelven à entrar en el campo contra nuevos campeones con un ardor increible.

En aquella efervescencia de primavera, los combatientes machos tienen una especie de collar que es à la vez un arma defensiva y un adorno de que parecen engreirse. Este collar se compone de plumas largas, fuertes y espesas que se erizan en los momentos de cólera y de lucha; suele caerse à principios del mes de junio.

El color del collar varía segun los individuos, y su forma es tambien varia como sus matices durante todo el periodo de su crecimiento. Encarnado en los unos, pardo en los otros, mezclado en la mayor parte, en algunos de un hermoso negro-violeta interrumpido con manchas encarnadas, y en muy pocos de completa blancura. Se observa tambien en los combatientes una erupcion de manchas carnosas y sanguinolentas en número infinito, que se manifiestan en la parte anterior de la cabeza y alrededor e los ojos.

La inclinacion mas pronunciada de los machos á unirse con sus compañeras concurre tambien en esta época con un desarrollo verdaderamente estraordinario y una notable irritabilidad en sus órganos. En cualquiera otro tiempo es muy dificil distinguir los machos de las hembras; con el collar de la primavera desaparecen los tubérculos sanguinolentos que cubrian la cabeza, y en seguida esta vuelve à adquirir sus plumas.

Dijimos que el amor no es la única causa del genio guerrero de los combatientes. En efecto, se baten por el mas leve motivo. Cual ha de ocupar un poco de cesped, cuál ha de comer una pequeña porcion de sustento, la presencia de algunos espectadores que les esciten al combate, cada cosa de estas es para ellos un objeto de rivalidad. Las hembras mismas tienen un genio pendencioso, y se ha visto que son aun mas temibles en su venganza que los machos.

Lo que prueba aun mas que el celo del amor no justifica por sí solo el nombre que se dà à los combatientes, es que estas aves desafian á todas las de otras especies que se encierran con ellos. Los ingleses acostumbran engordarlos cebándolos con leche y miga de pan, pero para mantenerlos en paz se ven obligados à encerrarlos en lugares oscuros, porque luego que ven la luz dan pricipio á sus peleas.

En París se venden estas aves en los mercados públicos en la primavera; pero su carne es entonces poco estimada; probablemente degenera su calidad en esta época, y es algo mas sabrosa en el estio, porque en esta estacion la aprecian los holandeses en estremo.

Los combatientes anidan en Inglaterra particularmente en el condado de Lincoln; tambien se encuentran varios en la primavera en las costas de Holanda, Flandes y Alemania; y son muy comunes en Suecia, Islanda, la Rusia y la Siberia.

Estas aves hacen su nido en el mes de mayo sobre la tierra y en pequeñas hendiduras rodeadas de cesped. Sus huevos son muy sabrosos, y en muchos paises los estiman tanto como los de las gallinas: son cenicientos y manchados de un color sonrosado principalmente en el estremo mas ancho; en cada nido suelen hallarse cuatro ó cinco. En Inglaterra los pajareros elijen el instante en que los combatientes se están batiendo para arrojarles las redes.

La pluma de los combatientes es tan variada principalmente la de los machos que ha dado lugar à numerosas designaciones de especies diferentes, pero en el fondo las mismas: así que, nos abstendremos de investigaciones con este objeto. En cuanto à dimensiones el combatiente tiene por lo regular de 10 á 11 pulgadas de alto. Cuvier designa al combatiente bajo el nombre de *Machetes Pugnax*.

FRAGMENTO DE MIS VIAGES.

Cabalgando en una burra, mas agoviada de miseria que de años, mas cargada de años que de moscas, y tan llena de moscas como caldera de arrope, llegué, no sé si mas molido que falto de paciencia à Pozuelo de Aravaca. Entré por una calle, mejor diré por un camino de ruedas, en donde habia unos montoncitos de tierra oscura cubiertos de ramas y sombreados á trechos, por varias decurias de tejas puestas en completa derrota. Dime à discurrir que aquellas pudieran ser casas; pero al ver la soledad y silencio que reinaba en aquel vasto desierto, entré en cuentas conmigo mismo y asaltáronme ciertos recelos y temores de que estaba en el Africa. ¡Alto, dije à mi conductor, (hombre que solo en calar chambergo y vestir unos calzones de color de tabaco remendados de negro se diferenciaba de un bedaíno.)—¿En qué region estamos? ¿es ese el monasterio de S. Antonio? señalando á un desmoronado edificio que descubrí no muy lejos, ó tenemos que atravesar todavia el desierto de las palmas?—No Señor, me contestó: ese edificio que V. dice es la parroquia del lugar. Está un poco maltratada desde el tiempo de los moros, los cuales, segun dicen, jugaban en ella à la pelota; pero ahora han llegado de España dos peones de albañil, que ofrecen echar abajo todos los nidos de vencejos, y tapar los agujeros con pellas de barro.—Reíme de su simplicidad, y metí espuelas á mi burra que fatigada sin duda de tan largo viage, hacía ademan de recostarse en un monton de estiercol que topamos al paso. Andado habríamos como cosa de 20 pulgadas de tierra, cuando al revolver de una tapia apuntalada con tres cuerpos de encina y medio chaparro sin ojas; apercibí una cabra rota de cuernos, pero tan entera de dientes, que ronchaba á todo su placer las aceras de la calle. Dióme no pequeño contento el encontrar compañía, y por ser la primera criatura viviente que habia salido á recibirme, cobréla cariño y no aparté de ella mis ojos sino para clavarlos en la tia Carrascosa, que como nube de granizo, cayó repentinamente sobre nosotros. Era esta Sibila una mujer que habria juntado como sus tres duros de años; alta de cuerpo, enjuta de carnes, falta de dientes, y sobrada de narices. Llevaba las canas descubiertas y el pañuelo de la cabeza arrollado al cuello como corbata de mastin, una saya de lana de mil colores ajustada à la cintura, y unas medias de carne ahumada con zapato de lo mismo.—Buenas tardes, Señorito, me dijo con una voz que tenia el término medio entre el mugido de la vaca y el sordo estruendo del huracan. ¿Viene V. enfermo? ¿busca V. alojamiento para esta noche? yo sé las mejores posadas del pueblo, y se las enseñaré à V. ¡lástima es que no puedo hospedar á nadie en mi casa, porque tengo unos Señores de Madril alojados ya en ella. Es el Procurador de las Indias, aunque la mujer ha sido posadera.... yo no sé si V. la conocerá, ella se llama Doña Antonia y es muy pequeñita, de bastante mal genio, porque su marido la ha dado mucho mimo, y tiene una fuente mas abajo de...—Adios, adios, buena madre, la dije interrumpiendo su importuna taravilla. Estoy muy cansado, y no puedo oir la historia de Doña Antonia ni del Sr. Procurador de las Indias. Y en aquesto diciendo dí una arremetida à mi acánea con tal

abinco que hubo de atropellar á la nariguda habladora.

En fin, como todo llega, y las cosas que buenas ó malas en este mudo se gozan, llegan antes de la muerte; no me sorpendió esta polilla antes de llegar al término de mi viage. Hízome parar mi conductor delante de una puerta desportillada con tal arte, que por debajo se colaron en mi presencia 7 encrestadas gallinas. Dí tres golpes con un canto, que por los despojos de cáscaras esparcidas en el suelo se conocia haber sido partidor de piñones, y al estrepitoso ruido apareciósé una vision que me obligó á dar dos pasos atrás, y hacer todo azorado la señal de la cruz. No intentaré describirla, porque fuera menester para ello haberla visto despacio, y yo la miré tan á la ligera como si á réo condenado á muerte se presentase la horca donde tenia que morir. Por fortuna, y en descuento de mis muchos trabajos padecidos y por padecer, dispusieron los astros que aquella no fuese mi patrona, y en su lugar me depararon una mujercita entrecana, de ojos chispeadores, color de tabaco alicantino y derrengada de caderas. Saludóme del mejor modo que pudo, y entróme en un reducido portal que despues averigüe ser corral de gallinas, patio de aguas llovedizas, pieza de coser y sala de desahogo para dormir al sereno las bestias de la labor. Encarecer de este sitio la estremada limpieza fuera hacer un desaire á la basura, y asi pasaré à describir brevemente las habitaciones interiores. Como soy corto de memoria y no muy largo en materia de cuentas, el cierto número de ellas quise fijar en mi mente, y retrocediendo algunos sigios atras eché mano para el efecto de los dedos de la mia. Comencé por el meñique, registré los departamentos todos con impaciente curiosidad, y cuando hube registrado la casa entera, me hallé avanzado hasta el índice, lo que me dió á entender claramente que cuatro eran las piezas habitables de mi posada. Una de estas, la destinada à alojar mi persona, estaba adornada con un triunvirato de sillas pintadas de esquisito almazarron, una mesa coja, que segun lo mal parada que se veía debió de hallarse sin duda en las guerras de Flandes, y un arcon desvencijado y cubierto con un pedazo de saya de la madre de Rebeca. Engalanaban las paredes de este rico apartamento varios pliegos de aleluyas y letanías de vírgenes iluminadas de azafran, sujetos en parte con gruesos clavos de herradura y pegados á trechos con sucios plastones de obleas y pan mascado. Es de advertir que á mi llegada dos negras muchachuelas colocaron à una estremidad de este salon varios maderos que sacaron del pajar, y dispusieron en forma de cama, sobre la cual tendieron una abultada saca por cuyo enorme vientre asomaban sus cabezas varias pajas de centeno. Ignoro todo lo que contendría aquel coloso informe que me prepararon para mullido: solo sabré decir que encerraba vivientes de una forma sospechosa á los cuales ví con mis propios ojos trepar, encaramarse, caer de golpe sobre las tablas, y bullir con una inquietud tan continua que me hizo sospechar fuesen revolucionarios. Por fin el resto del dia se pasó con tranquilidad. Yo sufrí las impertinencias de mi patrona, desabrimiento de su cocido, el descaro de los mugrientos chiquillos que rodearon mi mesa, los mahullidos de un gato hambron, y las importunidades de un enjambre de pollos que me picaban las piernas por disputarse las migas: todo, repito que lo sufrí con un heroismo estóico.

Acercóse la noche. La constipada campana de la iglesia dió seis golpes y descansó al 7.° con un prolongado retintin, anuncio de su fatiga. Encapotóse el Cielo un instante despues, y toda criatura humana desapareció de mi vista. Quedéme solo, alumbrado por un candil que comparé en aquel momento à las lámparas de barro de los antiguos sepulcros, y á quien despues de examinarle mejor, apellidé el sepulcro de los mosquitos antiguos; tal era la multitud de estos insectos que desde tiempo inmemorial yacian sepultados bajo negras ondas de aceite. Como la curiosidad no está precisamente vinculada en las faltas, viéndome solo y sin saber en qué ocuparme comenzó á despertarse en mi cierto criminal deseo de inspeccionar el contenido del cajoncillo de mi mesa. Abríle, pues, no sin gran dificultad por hallarse atascada de polvo, y encontré en él varios remiendos de percales, un dedal mohoso, dos pedazos de queso, una bolsa de cuero con papeles y un Santo Cristo sin narices. Al descubrir la pellejuda bolsa dime el parabien de mi hallazgo, creyendo ya tocar las memorias de algun ilustre proscrito muerto tal vez de consuncion y de tristeza en el mismo lecho que me estaba destinado, ó acaso acaso los preciosos manuscritos de alguna antigua abadía; pero me engañé en cuanto hombre, y el amargo desengaño me costó una lágrima de rabia y una sonrisa de despecho. Los papeles que yo suponia tan importantes eran unas largas listas de renglones tan torcidos y contrahechos como Quasimodo, las cuales tenian encabezamientos de esta especie: «*Cargas de paja para el tio Pocho el Regidor.—Cuenta de los piensos que se come el burro del Sr. Alcalde desde que anda con mi pollina acarreando algarroba*, etc. Imagínese cualquiera que piense, y nó como el burro del Señor Alcalde, si podria quedar ufano de mi descubrimiento, y si me faltaría razon para pensar en acostarme. Arrogéme en efecto sobre el lecho (mejor diré sobre la tortura) resignado à morir toda una noche para el mundo aunque con el dolor de haber de resucitar en Pozuelo, esto es, en el 3.° de los cuatro senos ó lugares de que nos habla el catecismo. Pero antes de meterme entre la estopa de las sábanas, quise saludar à la luna cuya blanca luz se refractaba por entre los agujeros de un lienzo que hacía oficios de vidriera. Desencagé el bastidor de una ventana que caía al patio y se elevaba como vara y cuarta del suelo. Tendí la vista por la azulada bóveda, y el cañon de una negra chimenea me sirvió de punto de mira para descubrir la estrella del norte. ¡Qué perspectiva tan encantadora para un romántico de aquellos que entran en conversacion familiar con los astros, y quisieran dar á la luna la presidencia del Cielo! hubiera un lunático de estos estadose mirando de hito en hito à la biforme diosa creyendo escuchar á lo lejos el laud armonioso de Laura ó las apacibles y melancólicas trovas de un gondolero. Mas yo que tengo la fatalidad de ser algo inclinado à las cosas terrenas encaminé mis groseras miradas hacia un grupo de gallinas que dormian apiñaditas en dos travesaños de una escalera. Advertí que el gallo era el único que estaba despierto, y de cuando en cuando aleteaba, parábase à escuchar y se mostraba sobresaltado al menor ruido que sentia. He aquí (dige yo entonces moralizando conmigo mismo) he aquí el hombre ambicioso. Este sultan, dueño de un crecido serrallo, recela que el aire venga à arrancar una pluma à cualquiera de sus esclavas, y así tambien el que goza en la tierra de riqueza y poder..... —Suspendí mi discurso al escuchar el acompasado y monotono ruido de dos quijadas que rumiaban en la cuadra inmediata cuyo portillo estaba abierto; persuadíme que serian los pacíficos acarreadores de la algarroba, y terminé mi oracion diciendo, cansado ya de discurrir, ¡bienaventurados los mansos!!.....

Arrogéme en seguida sobre la cama y apagé la luz. Poco tiempo despues se me acercó Morféo armado de sendas ristras de adormideras, y à su voz se cerraron mis párpados, la razon abandonó la regencia de mi cerebro, y mil mónstruos imaginarios tomaron alojamiento en él con un despotismo militar. No intentaré describir las infinitas formas, los numerosos colores, los estraños y pantomímicos gestos de estas fantasmas movibles, de estos entes sin cuerpo que imprimen en el alma tal multitud de sensaciones, ora risueñas, ora melancólicas, y desaparecen de pronto como la picadura de una pulga. Solo diré que pasado algun tiempo de sostener el choque de estas visiones, me sentí arrastrado hácia un solitario castillo cuyos altos muros eran batidos incesantemente por las olas del mar. Halléme, sin saber como, en una prision estrecha rodeado de algunas aves nocturnas de aspecto hediondo y feroz. Si trataba de

huir, una gruesa reja lo impedia; si acertaba á quedarme, las sangrientas garras de un buitre amenazaban mi vida. En esta congojosa situacion siento de pronto el estruendo producido por una cosa que cae y rueda por el suelo. Despierto sobresaltado, me incorporo y veo que el bastidor habia desaparecido de la ventana: un mónstruo negro, gigantesco, horrible como los ensueños de un criminal, como los heroes de Victor Hugo, alarga por ella su prolongado pescuezo, y sacude dos móviles astas que coronaban su frente.... ¡ó que horror! — Yo creí ver la muerte ante mis ojos ó alguna cosa mas espantosa aun.... Salto azorado del lecho, cojo el frágil bambú que me sirve de baston y..... no temais, hermosas niñas; no corrió la sangre por esta vez: el negro espectro que tanto me asustó era *el burro del señor Alcalde*, quien habiéndose salido del pesebre á tomar el fresco, tuvo la urbanidad de asomar por el postigo su respetable cabeza para darme las buenas noches.

Clemente Diaz.

MOSCKOU.

Pocas ciudades han representado un papel tan importante como Moszkou en la historia de la Europa moderna. Esta ciudad fue teatro de un drama terrible é imponente. El ejército de Napoleon se presentó á sus puertas el 15 de setiembre de 1812, para ser testigo de la resolucion de sus habitantes, que antes de caer en poder de sus enemigos, prendieron fuego á la ciudad, obligándoles á marchar sobre sus cenizas.

Moskou, célebre ya por su estension, nobleza y opulencia, adquirió aun mas celebridad por aquella desolacion, y al levantarse de entre sus ruinas, ofrece uno de los mas admirables ejemplos del poder y de los recursos del talento humano.

Esta antigua capital de la Moscóvia, se halla situada en medio de una inmensa laguna. Justamente apellidada por los poetas *Moskou la de las doradas cúpulas*, antes del incendio, ofrecia á la vista un vasto y estraño conjunto de 295 iglesias, y 1,500 palacios con sus jardines y dependencias. Estos edificios magníficos y sus parques mezclados con casas de madera y hasta con cabañas, ocupaban muchas leguas cuadradas de terreno desigual.

Los palacios, las casas y hasta las tiendas, estaban cubiertos con hierro bruñido y pintado de colores. Cada iglesia estaba separada por un terreno y multitud de campanarios terminados en globos dorados, medias lunas y cruces, recordaban la historia de las sucesivas creencias de aquel pueblo.

Fedor, hermano mayor de Pedro el Grande, empezó á hermosear á Moskou: hizo construir muchos edificios de fábrica sin ninguna arquitectura regular. Aunque Pedro el Grande tuvo una particular inclinacion á San Petersburgo, no por eso olvidó á Moskou; la hizo empedrar, la adornó con suntuosos edificios, y estableció en ella ricas manufacturas. La universidad fue creada en tiempo de Isabel.

El arsenal está encerrado en el *Krepots* (ciudadela); mas allá está el antiguo palacio de los Czares, residencia de los emperadores. En las habitaciones de este palacio se encuentran objetos muy curiosos, tales como las numerosas coronas de los reyes que cayeron bajo el dominio del imperio ruso; las ropas que llevan los soberanos el dia de su coronacion, y que estan recargadas de adornos de un gusto bárbaro y de una gran riqueza; los fósiles hallados en diferentes épocas en las riveras del mar glacial; y finalmente, el manuscrito que encierra el código de leyes de las diversas provincias del imperio, reunidas por el sabio y virtuoso Alejo, padre de Pedro el Grande.

Las habitaciones que antes ocupaba el patriarca, asi como su capilla, forman una de las partes mas antiguas del palacio. Cerca de la capilla se ven los ornamentos de los patriarcas, sus tiaras, un sin número de reliquias y 16 vasos de plata maciza, cada uno de los cuales puede contener de tres á cuatro cuartillos. Fueron regalados por Pablo I, y estan destinados á conservar el óleo santo. Pero uno de los objetos mas curiosos es el modelo del *Kremlin* hecho de órden de la emperatriz Catalina. Si este diseño hubiera llegado á ejecutarse, seria este palacio el asombro de la Europa. El modelo, obra de un ruso que habia trabajado mucho tiempo en Paris, costó cincuenta mil rublos (1), y el nuevo edificio hubiese costado veinte millones de rublos. Detras está el del senado. Al lado de este edificio se halla la catedral de San Ivan, y cerca de ella se ven los cimientos de una antigua torre donde se halla encerrada la famosa campana fundida en Moskou á mediados del siglo XVI en tiempo del Czar Boris-Gordounow. Es una obra asombrosa que prueba que aun en aquella época remota, ya los rusos habian hecho grandes progresos en la civilizacion y bellas artes. Desde lo alto del *Krepots* se goza de un magnífico punto de vista: á la derecha se halla un hermoso puente de piedra construido sobre el *Moskowa*, y que conduce al otro lado del rio donde se ven suntuosos palacios, y en el fondo una alegre campiña hermoseada por infinitas casas de recreo.

Las dos principales catedrales son la de la Asuncion, y la dedicada al arcangel San Miguel; antiguamente contaban grandes riquezas. En la primera es donde se celebra la coronacion de los emperadores.

Un solo rayo del sol que refleje sobre aquella hermosa ciudad, la hace brillar con mil variados colores. El viagero se detiene asombrado al contemplarla: no pudiendo menos de recordar aquellas visiones encantadas con que los poetas y novelistas recrearon su infancia. Si penetra en el recinto de Moskou se aumenta su admiracion: entre los nobles halla los estilos, los modales, los diferentes idiomas de la Europa moderna y toda la elegancia de sus trages, al paso que ve con sorpresa el lujo y la forma asiática de los mercaderes, los trages griegos de la plebe y sus crecidas barbas. La misma variedad advierte en los edificios.

Cuando observa en fin la grandeza y magnificencia de tantos palacios, la riqueza de sus adornos, el lujo de los carruajes, aquella multitud de esclavos y criados diligentes, el esplendor de magníficos espectáculos, la bulliciosa pompa de los festines, se cree transportado en medio de una ciudad de reyes que han venido alli de todas las partes del mundo con sus estilos, sus modelos y sus comitivas.

Sin embargo, no son mas que unos súbditos, pero súbditos ricos, poderosos; grandes engreidos con su antigua nobleza, fuertes por su número, por su reunion, por un grado comun de parentescos contraidos durante los siete siglos de duracion que cuenta aquella capital. Son señores ufanos con su residencia en medio de sus vastas posesiones, porque casi todo el territorio del gobierno de Moskou les pertenece, y alli reinan sobre un millon de siervos: en fin son nobles que con un orgullo á la vez patriótico y religioso, llaman á Moskou *la cuna y el sepulcro de su nobleza*. Para dar una idea de la fortuna de estos señores citaremos la de la casa de Orlow cuyas rentas anuales ascienden á seis millones de rublos (mas de noventa millones de reales).

Despues del incendio de 1812 se trató de dar mas regularidad á la construccion de las nuevas calles y casas; pero la estension del terreno que cubre Moskou y su desigualdad impidieron que llegase á conseguirse. Sin embargo tal como en el dia se halla todos los viageros convienen en que no cede á ninguna otra ciudad de Europa ni en estension ni en magnificencia.

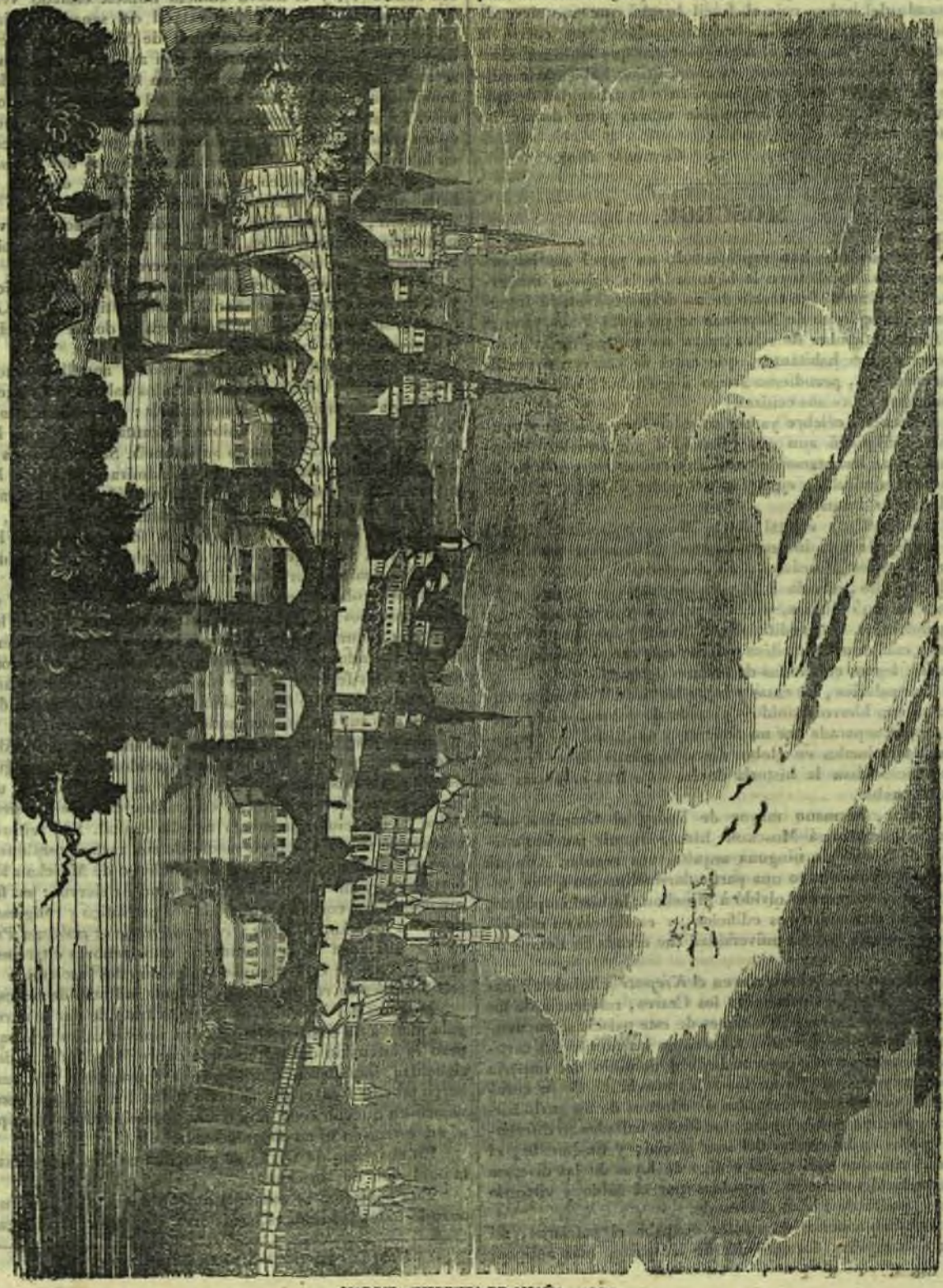
En el verano de 1812, se graduaba en 312,000 almas la poblacion de Moskou.

Esta poblacion se aumenta mucho durante el invierno cuando todos los señores, senadores, generales y goberna-

(1) Moneda equivalente á 15 rs. 6. mrs. de la nuestra.

dores vuelven á la ciudad para las fiestas de la Natividad y carnaval. Los grandes señores rusos tienen por lo general un gran número de dependientes; jamás los despiden; es una carga que pasa á los herederos, y que se considera tan necesaria como honrosa. Asi que, puede asegurarse que la poblacion en invierno debe ascender á 420,000 almas.

Comparando hoy á Moskou con lo que era antes del incendio, se observa que la poblacion ha tenido un considerable aumento. El ensanche de las calles, y la multiplicidad de *pasages* (galerías cubiertas) han disminuido el número de jardines pertenecientes á la nobleza, y de este modo el pueblo bajo menos reducido, habita cuarteles mas sanos; se encuentra muy poco cambio en el arreglo general de la ciudad. Las entradas públicas son las mismas que antes, y aun hay lo mismo que anteriormente veinte y cinco plazas. Los edificios públicos, tales como la universidad, los colegios, las escuelas, los dos hospitales, los cuatro palacios imperiales, las siete catedrales, los cementerios, el arsenal, los cuarteles, el establecimiento para los huérfanos de los militares, la inclusa, el teatro, la prision de Estado, y algunos otros edificios inferiores, tampoco han esperimentado ninguna alteracion.



MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1842